

GRANDES ALMACENES

Señalemos, para empezar este comentario, que no es lo mismo un gran almacén que un almacén grande. En Aritmética—lo recordamos como una de las primeras cosas que aprendimos en el colegio—el orden de los factores no altera el resultado de la multiplicación, llamado producto. Aquí, repetimos, no ocurre lo mismo. La situación del adjetivo con relación al nombre que califica es fundamental y define. Así, un almacén grande es un local cerrado de gran superficie, en el que pueden depositarse, por un período indeterminado de tiempo, un importante volumen de materias primas o productos manufacturados; mientras que un gran almacén es un establecimiento comercial abierto al público, en el que se venden géneros y productos diversos en las distintas secciones que lo forman. Estos géneros, en su mayoría son de uso y vestido, y su adquisición, antes de la arrolladora irrupción de los GA en la actividad comercial, se hacía en tiendas especializadas, que hoy en día soportan como pueden la competencia. A nosotros nos parece muy bien el nombre de GA con que conocemos a estos comercios; lo que no alcanzamos a adivinar es cómo no se les ha llamado supertienda, palabreja, nos parece, muy de acuerdo con las nuevas modas lingüísticas y que, para qué vamos a ocultarlo, nos parece más "in". Una vez estampado lo de "in", con lo cual nos quedamos tranquilos, como cualquier escritor de periódicos que se precie, seguimos diciendo que este tipo de establecimientos comerciales eran conocidos hace tiempo con el nombre de bazar. Aquí, en Madrid, el Bazar de la Unión era el más acreditado, como comprobamos al leer el anuncio que reproducimos. Por él vemos que no es de ahora la afición de los forasteros por visitarlos y comprar en ellos objetos utilitarios o simplemente decorativos. Después, lo de bazar ha quedado para las tiendas de juguetes, cada día con menos importancia y número en nuestra ciudad.

Hoy en día, cualquier ciudad que ha alcanzado un determinado grado de desarrollo tiene uno o varios GA de los que hablamos. Los forasteros, también llamados turistas, no dejan de acudir a ellos, como una visita obligada, durante su estancia en la ciudad; y así, resulta frecuente que en Milán, y pese a la proximidad entre ambos, no se visite el Duomo sin que se olvide "La Rinascente"; que la compra o el simple recorrido curioso por las Galerías Lafayette obligue a dejar, para mejor ocasión, un repaso al Louvre, y, en fin, que las obras de Velázquez y Goya de nuestro Prado queden pospuestas por la ropa interior y los productos de perfumería de las Galerías Preciados o El Corte Inglés madrileños.

Si queremos hacer una pequeña historia, referida a nuestra ciudad, hasta donde alcancen nuestros parvos conocimientos en la materia, tendremos que mencionar a "Madrid-París", los GA de la Gran Vía madrileña, a los que nos gustaba ir, cogidos de la mano de nuestra madre, allá por los años treinta, principalmente los jueves, por aquello de los globos. Ocupaban la totalidad del edificio en el que hoy se encuentran la Radio Madrid, el cine Imperial y SEPU. Eran muy hermosos y espectaculares, con su gran patio in-



El Correo de Ultramar

*Periodico de Modas
Modas de Caballeros.*

En Paris, Passage Saunier. 4

Agosto.

terior, que ocupaba toda la altura, al estilo de los GA de su época, al que, en amplias balconadas, se asomaban todas las plantas.

También tenían su patio central los otros dos que recuerdo de entonces: los Almacenes Rodríguez y los Almacenes Simeón; ambos, y que sea por muchos años, supervivientes y funcionando en la actualidad. Nosotros, que—deben ser cosas de los años—vamos ya teniendo algunas manías, nos agrada ver cómo se conservan a través del tiempo los distintos elementos que componen nuestra ciudad, desde el conjunto monumental hasta el aguaduco donde se refrescan los madrileños en verano; por ello nos complace observar cómo estos dos GA tradicionales de nuestra ciudad han sabido continuar sus actividades comerciales acomodándose a los nuevos tiempos.

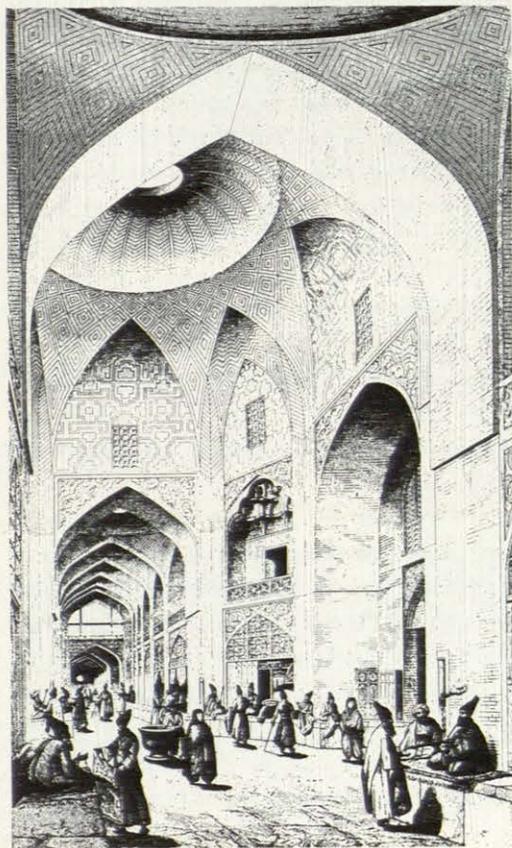
Los Almacenes Rodríguez tienen su casa central en la Gran Vía, en un edificio de noble arquitectura original de don Modesto López Otero, que recientemente ha sido reformado. En la reforma, sin que sepamos adivinar el motivo, ha desaparecido la finalidad de los huecos, perdiendo la fachada todo su encanto.

Don Modesto está teniendo mala suerte con la conservación y respeto que su arquitectura merece; muy cerca el Hotel Gran Vía presenta su planta baja concienzudamente "machacada" por una irrespetuosa forma. Hagamos un inciso para decir que al arquitecto López Otero le llamamos, los que fuimos sus alumnos, don Modesto, mientras que sus compañeros, al referirse a él, siempre hablan de Otero a secas.

Simeón es un estupendo edificio que da importancia a la recientemente reformada plaza de Santa Ana. Su cabalística bola de cristal, que corona el airoso remate o torreón de esquina del edi-



PASAJES EN ISPAHAN Y EN MILAN. A LA DERECHA, EL ACCESO AL PASAJE DE LA ALHAMBRA EN MADRID. NUESTRA CIUDAD, POR LO COMUN, HA LEVANTADO SUS EDIFICIOS CON LA POBRETERIA QUE ES CONSUSTANCIAL A LA MESETA. Y EN CUANTO PASAN UNOS AÑOS ENCIMA DE ELLOS SE PONEN HECHOS UN ASCO.



ficio, nos parece definitivamente incorporada al paisaje urbano madrileño como uno de sus elementos más característicos.

Pero los dos GA madrileños de hoy, no cabe duda, son Galerías Preciados y El Corte Inglés. Siempre es conveniente, y en cualquier actividad, la competencia, para que el hombre humano, que decía aquél, tenga la posibilidad de opción y elija. Así, los madrileños eligen, en el terreno balompédico, entre el Madrid y el Atlético; entre veranear en el Cantábrico o en el Mediterráneo; entre el cine o el teatro, y, en fin, entre Galerías o El Corte Inglés. Advierto que de ahora en adelante me limitaré a decir simplemente Galerías, pues con esto nos basta a las madrileños para saber que nos referimos a lo que un amigo mío llama "la mercería de Pepín".

Ya que hemos nombrado al creador de Galerías, diremos, como cosa curiosa que hemos observado, que los creadores de todos los





GRAN BAZAR DE LA UNIÓN

CALLE MAYOR, NÚM. 1.—MADRID

Grandes surtidos de cuantos artículos puedan necesitar las familias.
 Los precios son fijos, é iguales para todo el mundo.
 Estos Almacenes llaman la atención del público por la diversidad de artículos que presentan y por la verdadera baratura de sus precios.

ENTRADA LIBRE

GRAND BAZAR DE L'UNION

RUE MAYOR, N.º 1.—MADRID

Cet Établissement, le plus vaste et le mieux assorti de Madrid, doit être visité par les étrangers qui y trouveront toujours des objets indispensables en voyage.

Les prix sont fixés sur chaque article.

ON PARLE FRANÇAIS

ENTRÉE LIBRE

EL ANUNCIO, EN EL SIGLO PASADO, DEL GRAN BAZAR DE LA UNION.

GA madrileños son gentes del Noroeste. Españoles de Asturias, Galicia y León—Rodríguez, García, Fernández, Arces—, que dominan esta actividad comercial en toda la nación, llegando con las sucursales de sus establecimientos a la mayoría de las provincias españolas. Esto es curioso, en efecto, porque siempre se ha dicho que cuando se encuentran dos madrileños se ponen a hablar de política mientras toman unos chatos de vino; si se reúnen dos vascos organizan un orfeón, y si dos catalanes mantienen una conversación, en seguida fundan "una anónima". Esto último, como vemos, no se ha cumplido en esta actividad comercial a que nos referimos, y ha sido un asturiano el que se ha plantado con su tienda en plena Plaza de Cataluña, en Barcelona. La cosa no tiene mayor importancia, pero no por ello deja de ser curiosa y sugerente.

Las galerías y los pasajes comerciales no tienen éxito en nuestra ciudad y arrastran una vida lánguida de poca actividad. Tenemos el Pasaje Matheu, que une Espoz y Mina con Victoria; el Pasaje del Comercio, entre Montera y Tres Cruces, y el Pasaje de la Alhambra, entre San Marcos y Augusto Figueroa, cada uno de ellos con sus características diferentes. Los dos últimos discurren por pa-

tios interiores de las manzanas; el primero es como una calle de peatones, ya que las casas de la manzana en que se halla se interrumpen en su acceso.

El Matheu está ocupado en su mayor parte por establecimientos del gremio de bares, restaurantes y similares, que forman parte del importante sector "húmedo" que constituyen las calles de la Cruz, Victoria, Pozo, Núñez de Arce y Alvarez Gato, y que, tras sufrir una dolorosa solución de continuidad en la Plaza de Santa Ana, continúa por Fernández y González, Echegaray y Ventura de la Vega. Cuando el tiempo ayuda, la animación es muy grande y el Pasaje se cubre en su totalidad por mesas que sacan los establecimientos, haciendo difícil el tránsito. Si estamos en vísperas de algún acontecimiento taurino o deportivo, aumenta el interés humano con la aparición de "los reventas" y los grupos de polémicos aficionados, indígenas o provincianos. Si se trata de una final de Copa de fútbol, y uno de los contendientes es el Atlético de Bilbao, entonces la animación alcanza su punto culminante.

El Pasaje del Comercio fue inaugurado en 1847, según podemos comprobar si nos fijamos en la cerrajería que en el 33 de Montera lo señala. Se entra por un espacio cubierto con bóveda de cañón, y los comercios que en él se abren son muy modestos: alimentación, planchadora... A mano derecha, en la entrada, está la extraordinaria y curiosísima "Librería de ocasión. Especialidad en obras musicales. Se compran pequeñas y grandes bibliotecas. Montera, 33 (Pasaje)". Por muy poco dinero se pueden adquirir las canciones de Adelita Lulú, artista que triunfaba el siglo pasado con su belleza y la picardía de sus interpretaciones, o el pasodoble de P. Marquina *Viva Calatayud*, que, con motivo del homenaje que se rindió el 12 de septiembre de 1924 a la mujer bilbilitana, compuso el maestro.

El Pasaje de la Alhambra tiene, a mi juicio, un gran interés y aporta una solución de acceso a viviendas por el interior de la manzana, que no ha prosperado en nuestra ciudad como debiera. Algún día nos gustará, si nos dejan, hablar más largo y tendido sobre este desconocido elemento urbano de Madrid.

Más modernos, y con poco éxito comercial, se crearon los pasajes del edificio del Carlos III, en la calle de Goya, y la Gran Galería de la calle de San Bernardo, en el edificio Lope de Vega. Parece que a los madrileños lo que nos gusta es el ruido de los automóviles y el olor de las gasolinas más que el silencio de estos espacios comerciales. La cosa no se explica fácilmente; pero esa es la realidad.

Otro intento de concentración de comercios distintos se realizó en el edificio Lope de Vega también. Nos referimos a los llamados "los Sótanos". En la actualidad la soledad de los recintos es casi absoluta y los pocos comercios que sobreviven, en su mayoría de objetos "tipical spanish", vulgo "souvenirs", producen una extraña impresión de agonía comercial.

Los grandes almacenes aumentan en número rápidamente en nuestra ciudad, y a los conocidos y característicos se les unen otros muchos, nacionales y extranjeros, que se establecen en zonas céntricas o en las barriadas extremas. Parece que a las madrileñas les gusta más comprar en este tipo de establecimientos que en tiendas especializadas. Se cita la posibilidad de ganar tiempo en las compras al poder hacer varias de productos muy distintos en el mismo local, lo que es una gran ventaja en estos tiempos en que queda muy poco libre. Antes, nos parece, era muy distinto, y el ir de compras era una manera de gastar el tiempo, que sobraba. Pero

nosotros creemos que, como factor determinante del gusto de la compra en esta clase de locales, hay que considerar la publicidad que estos grandes comercios pueden realizar y que les resulta difícil hacer a los pequeños. Entonces la llamada publicitaria, unida a la actividad nueva, o cuando menos distinta que la de sus abuelas, influye en que las amas de casa de hoy acudan como moscas a las "drásticas rebajas" o a "la venta preinvierno", o a la "pos-verano", tanto da. Y decimos lo de las abuelas porque en el fondo de lo que se trata es de no parecernos en nada a nuestras generaciones anteriores y estar al día en todo.

Podemos pronosticar, sin temor a equivocarnos, que en los próximos años abrirán sus puertas en Madrid muchos nuevos establecimientos de este tipo.

Así, por ejemplo, por lo que dicen, en la hermosa manzana donde se encontraba el Palacio de Larios, en el Paseo de la Castellana, entre otras cosas, van a establecerse unos GA "made in U.S.A.", por más señas. A este respecto señalaremos, como una prueba más, por si hiciera falta, del poco interés y falta de cultura con que nos distinguimos los madrileños en este campo de la conservación de las obras de Arquitectura, en la facilidad con que se ha conseguido la autorización para proceder al derribo y la poca repercusión que ha tenido la dolorosa desaparición de la obra de Rodríguez Ayuso. Ya sólo nos quedan las Escuelas Aguirre, ahora en puertas, para que nos quedemos en Madrid sin ninguna muestra del arte de nuestro ilustre antecesor profesional. ¿Será posible que, por un quítame allá unos millones, el Ayuntamiento madrileño enajene y tolere, mejor dicho, propicie, la desaparición de la colosal obra de arte? Esperamos que, si no ocurre algo raro, entre la indiferencia general pronto empiece el derribo de los extraordinarios aparejos de ladrillo de las Escuelas.

Que en Larios, cuando menos, acierten en la obra de Arquitectura los Blein y Sánchez de León es nuestro ferviente deseo, ya que urbanísticamente la barbaridad que representa la construcción de unos edificios públicos que generen el importante tráfico que éstos, en lugar tan congestionado hoy, no tiene remedio.

Los GA ahora se hacen reservando varias plantas subterráneas para el aparcamiento de los vehículos de los clientes. Todos entonces nos congratulamos de la previsión que el hecho supone y alardeamos de que, por fin, empezamos a hacer las cosas bien. Claro está que si nos paramos a pensar durante unos momentos nos damos cuenta que, paradójicamente, es peor el pretendido remedio que la enfermedad. Supongamos que no se hiciesen los aparcamientos. Podrían ocurrir dos cosas: o que no fuese, como vulgarmente se dice, nadie, o bien que los clientes acudiesen en un vehículo de transporte público individual o colectivamente. En ambos casos el problema circulatorio de la zona, que es lo que se pretende resolver con los aparcamientos, sería menos importante que con ellos. Porque, no cabe duda, antes de ocultar y retirar de la circulación el coche privado hay que llegar hasta allí, hasta el congestionado centro, por calles estrechas que con la circulación se hacen más estrechas todavía. Otra cosa sería, a mi juicio, el establecimiento de estos GA a pie de autopista y con amplios espacios de aparcamiento propio. Claro que esto es el conocido Centro de Ventas o "shopping center", para el que, al parecer, aún no está madura nuestra ciudad. A mí me extraña que todavía estemos verdes, porque, sin ir más lejos, en Bayona (Francia) he visto este verano uno, y la capital de los Bajos Pirineos parece menos importante que nuestro Madrid; pero, en fin... Lo que sí vemos

claro es que el final será: GA en las zonas céntricas y comerciales de la ciudad, a los que no se podrá acudir en vehículo privado, y CV en las proximidades de las autopistas, a los que se podrá ir en automóvil particular.

Pero digamos de una vez que este comentario se debe a la actualidad que han adquirido los GA en Madrid con motivo de la inauguración de las nuevas Galerías en la calle del Carmen, frente al anterior edificio, que ocupa toda la manzana de Preciados, Rompelanzas, Carmen y Callao. Así es que vamos a hablar de las Galerías y un poco también de El Corte Inglés.

Los edificios de El Corte Inglés en Madrid son dos: el de Preciados y el de Goya. Ambos obra del arquitecto Blanco Soler, el primero de ellos en colaboración con Juan Gómez y Genilloud. En sus fachadas domina el color blanco de la piedra caliza, despiezada de manera muy característica. Los dos edificios exteriormente están muy bien y en ellos se ve la mano del excelente arquitecto que los proyectó. Interiormente, el de Goya tiene una distribución más clara debido a la regularidad y a las dimensiones, que deben estar cerca de las óptimas para esta función, del solar. En el de Preciados se inicia la solución del retranqueo de la línea de escaparates para conseguir espacio en la acera formando unos soporales, que después se ha seguido muy acertadamente en las nuevas Galerías.

Nosotros hemos conocido la manzana que hoy ocupa Galerías antes de que empezase su construcción. Se hizo en dos fases: la primera en la parte de Rompelanzas. Precisamente en esta calle estaba la tienda de Fortuna y Felisa, las sobrinas de doña Pepita, que se dedicaban al mismo negocio de su tía: la compra-venta de libros de texto usados. Cuando empezó la obra de Galerías se largaron a la Plaza de Santo Domingo. Nosotros, para qué vamos a ocultarlo, hemos realizado numerosas transacciones comerciales en los dos establecimientos de las sobrinas y, naturalmente, en el de la tía.

Las dos fases de las antiguas Galerías son obra de Gutiérrez de Soto y se aprecia perfectamente el tiempo transcurrido entre ambas por la solución estética de las fachadas. Aquí se emplea el ladrillo a cara vista combinado con la piedra de Colmenar, como en las demás obras del autor de esa época. Como el solar es muy estrecho, interiormente las circulaciones son muy difíciles y es natural que los propietarios hayan pensado en hacer un nuevo edificio, más desahogado.

Ahora se pretende la unión aérea, por encima de la calle del Carmen, de los dos edificios comerciales. El planteamiento de la cuestión ha levantado una gran polvareda en la Prensa, que en su mayoría no se ha mostrado partidaria del enlace. A nosotros nos parece que ha sido una lástima que no se haya considerado una remodelación de la zona al plantearse la construcción del nuevo edificio y solamente se haya realizado una tímida reforma de alineaciones. Quizá podrían haberse unido los dos volúmenes o haber derribado el antiguo para colocarlo encima del actual... Como siempre se dice, para justificar la unión, que en el extranjero se hace, se ponen ejemplos de hechos aparentemente iguales de Madrid; pero la polémica ha cesado, lo que indica que o no se va a hacer o que el día menos pensado empiezan las obras.

Si hace falta mi opinión, diré que nadie ha obligado a Galerías a hacer el edificio nuevo enfrente del antiguo, así es que huelgan las razones que se aducen en el sentido que se resolvería un problema que se ha creado voluntariamente. Yo accedería a la unión,

y no por medio de unos pasillos más o menos aéreos y livianos, sino por medio de la construcción de toda la calle del Carmen en la longitud que convenga, dejando solamente libre la parte baja para la circulación, siempre que el precio a que resultase la venta de ese volumen del aire de Madrid, por otra parte contaminado y con evidentes muestras de polución, invertido en la construcción de escuelas primarias, por ejemplo, resultase un trueque ventajoso para la villa. A vuela pluma he echado unos números y me parece que se podrían escolarizar mil chavales madrileños.

El nuevo, también de ladrillo sus fachadas, pero ahora sin piedra, es original de Perpiñá e Iglesias, arquitectos que en los últimos años hacen importantes obras en nuestra ciudad con indudable acierto. Aquí no han dispuesto de un solar demasiado bueno que digamos, y ya sabemos el fuerte condicionamiento que el hecho representa.

El acceso al aparcamiento privado subterráneo es muy espectacular, mientras que las puertas por las que acceden los peatones son de poca importancia y nos atreveríamos a decir mezquinas. Ahora podríamos iniciar un aparte para discurrir sobre los automóviles, la motorización, el hombre en la ciudad, etc.; pero, como dicen en Aragón: "¡¡Ya vale!!" Hay que reconocer, de todas maneras, que no deja de ser chocante que un establecimiento al que acudieron el día de su inauguración 108.000 personas, que se dejaron allí sus buenos 8.000.000 de pesetas, según datos que leemos en la Prensa diaria madrileña, dispongan de accesos tan poco importantes, a no ser que la mayoría acudieran en su automóvil, cosa que dudamos, ya que la calle de la Abada es más bien estrecha...

Además de la comunicación directa con la red del Metro, a nivel de calle tiene tres accesos: Carmen, hay que subir dos escalones, muy próximos a la línea retranqueada de los escaparates de planta baja; Callao, hay que bajar cinco escalones; Abada, hay que subir cuatro escalones. Por los dos primeros se accede a la planta baja; por el tercero, a la llamada entreplanta. Esto da lugar a confusiones, ya que al leer "Salida" al nivel de Abada no se puede salir a Carmen. Entonces es frecuente oír a la compradora extraviada, que no conoce bien el callejero madrileño, ya que,

repetimos, la salida es a Carmen: "Señorita, por favor: ¿Por dónde se sale a la calle de Preciados?"

Las comunicaciones interiores verticales son muy amplias y capaces, aumentando el número de escaleras a medida que nos acercamos a nivel de calle. También las escaleras mecánicas funcionan a pleno rendimiento. Los ascensores son muy rápidos y con paradas molestas, que producen una sensación desagradable.

La arquitectura interior es de Feduchi. La última planta es donde, dada la variedad y complejidad de los usos que alberga, ha tenido más posibilidades de lucimiento, sin duda aprovechados.

En esta planta se encuentra la gran novedad, para los madrileños, de este edificio. El "aparcamiento de niños". O sea que las mamás pueden allí dejar a sus retoños, cuidados por jóvenes niñeras (?), jugando con patinetes, surtidores de gasolina, muñecas, etcétera. Mientras, pueden comprar despreocupadamente. Supongo que nos acostumbraremos, pero de momento los que no llevan niños se dedican a ver jugar a los del vecino. A mí la cosa me produjo una sensación extraña, recordándome a la jaula de los monos en los parques zoológicos. Porque los retoños en edad de quedarse en el "aparcamiento" son graciosísimos y el espectáculo, sobre gratuito, es divertido.

También en la última planta están la cafetería y el restaurante, siempre con abundante clientela. Desde su amplia cristalera se divisa una panorámica verdaderamente, como ahora se dice, fabulosa. En días claros se apreciará perfectamente, estamos seguros, el Monasterio de El Escorial, lejano. Pero sin visibilidad tan óptima, entre brumas y más cerca, podemos ver un jugosísimo conjunto de tejados y buhardillas, muy madrileño, del que emergen las agujas de los chapiteles de la Plaza Mayor y el Ayuntamiento, la torre de la iglesia de San Ginés, la cúpula de San Francisco el Grande, la línea horizontal de Palacio... Todo muy hermoso, con la Casa de Campo todavía, aunque por poco tiempo, velazqueña, como fondo. Al llegar a Palacio hay que detenerse. Aconsejo no seguir hacia adelante y volver al punto de partida. Si seguimos en seguida enfilaremos la alineación del último tramo de la Gran Vía y tendremos ante nuestra vista la Plaza de España y alrededores, y conviene siempre terminar todo en esta vida de la mejor manera posible.

